

La innovación educativa: un difícil equilibrio

Luisa Pinto Cueto

TAREA

Extraordinaria intencionalidad desde las aulas

El maestro que asume el reto de innovar en la escuela es aquel que se plantea con más o menos éxito, y con mayor o menor claridad pedagógica y política, la intención de ponerla a tono con las necesidades y expectativas de los niños y su entorno; es aquel que desarrolla estrategias para que sus alumnos aprendan más y mejor, y está atento a su cultura y circunstancia de vida para incorporarlas al proceso de aprendizaje y hacerlo así pertinente.

Un maestro innovador se mantiene en el difícil equilibrio entre la realidad y la utopía, entre los problemas y las posibilidades, entre el optimismo y el desaliento. Sin embargo, la ex-

periencia en aulas de escuelas públicas y privadas nos lleva a replantear nuestra visión del rol del docente.

Nuestra visión de maestro no es sólo la de un profesional facilitador de un proceso de aprendizaje. Su característica fundamental es ser un creador de conocimiento pedagógico, entendiendo este rol no sólo como atributo personal o profesional básico, sino como reto cotidiano.

En un país dispar y con tantas dificultades como el nuestro, no bastan solamente las propuestas pedagógicas, estamos obligados a crear cotidianamente recursos educativos para atender a una realidad que nadie puede dibujar como única. En las aulas enfrentamos generalmente problemas muy serios, frente a los que tenemos que generar respuestas. Crear conocimiento pedagógico implica trabajar con mucha seriedad en un espacio difícil, nos compromete a una capacitación continua. Aun después de salir de nuestros institutos de formación tenemos que encontrar las formas de seguir creciendo en el desarrollo de esta profesión. Al situarnos frente a una propuesta pedagógica no sólo debemos limitarnos a analizar los contenidos a desarrollar, sino indagar qué propuesta de conocimiento contiene, qué planteamientos hace para el desarrollo del proceso de aprendizaje. La innovación plantea fundamentalmente una nueva concepción de aprendizaje, dentro de la cual hay algo que ya está presente en nuestro saber cotidiano. No hay proceso de aprendizaje que no parta de los saberes previos del que aprende y del que enseña, porque es un proceso que involucra a ambos actores, y se orienta a provocar transformaciones en los dos.

El saber previo no es información, es el conjunto **de simbolizaciones con las que creemos explicarnos el mundo que nos rodea**. Todos manejamos un saber previo, que, cuanto más fuerte sea, más difícil será cambiarlo, porque está conformado por las creencias, convicciones, rechazos y alianzas en las que transcurre nuestra vida cotidiana. Trabajar el saber previo de nuestros alumnos es todo un reto para

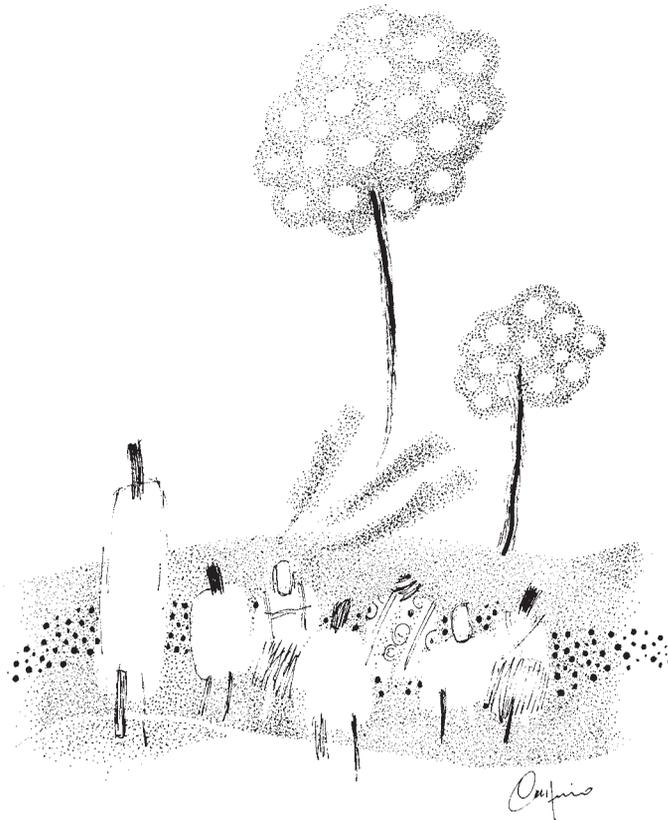


quien hace innovación. Pasar de ese saber previo al conocimiento es enjuiciarlo, descubrir si contiene errores o vacíos, si confirma certezas. Es en ese camino difícil donde generamos un nuevo conocimiento, que constituye un nuevo saber. No estoy hablando de la innovación solamente en función de un contenido, sino de lo que supone como problema pedagógico, de conocimiento y de desarrollo.

El ejercicio de la innovación frente al conocimiento

En primer lugar, todo proceso de conocimiento tiene que quebrar el supuesto de que conocer y saber son la misma cosa. La innovación no parte de verdades, sino de saberes, que son la razón fundamental del objeto de conocimiento al cual vamos a llegar. Cuando un maestro dice: "esto es así", está eliminando la duda, está cancelando la posibilidad de otra postura, la legitimidad de otro saber. Está dejando de lado al que piensa diferente a él, está adoptando actitudes autoritarias, casi fundamentalistas. Y ese es uno de los primeros aspectos que una reflexión sobre innovación tiene que eliminar. Al innovar, no partimos de un conocimiento certero: ni siquiera lo que la ciencia nos plantea hoy día lo es. Lo que la ciencia propone actualmente tiene un gran margen de duda. Educar para la incertidumbre es uno de los retos fundamentales del maestro de hoy; educar para enfrentar la incertidumbre y no sólo para la verdad.

El proceso de aprendizaje activo es el tránsito (personal o grupal) del saber al conocer, lo que implica rectificar, ratificar o completar determinado conocimiento. De ninguna manera éste debe quedarse exactamente igual. Otro aspecto fundamental en estos nuevos modelos de conocimiento es la responsabilidad ética y cívica del maestro. El docente permanentemente toma decisiones en un mundo en que la cultura expresa cada vez más su necesidad de cambio. Hablamos frecuentemente de una crisis de valores y lamentablemente todavía se sigue diciendo que hay que hacer un educación en valores, como si esto fuera algo que podemos colocar al margen, como un área más. Los valores no se enseñan, se viven. No son estáticos, son culturales e históricos. Por lo tanto, el maestro tiene una responsabilidad ética porque él forma parte de ese cambio, al que debe estar permanentemente atento. Su labor es conversacional, de diálogo. No se construye una sociedad democrática solamente con discursos, o simplemente atacando o rechazando al dictador, o a las opciones au-



toritarias. Se hace una sociedad democrática si el espacio conversacional con colegas y alumnos va incorporando elementos democráticos como el respeto al otro, y los elementos políticos que permiten que ese otro tenga acceso a los derechos civiles. Si eso no ocurre, seguiremos dando vueltas en éste péndulo interminable que es nuestro proceso histórico, donde tenemos el autoritarismo y la seudo democracia, otra vez el autoritarismo y otra vez la primavera democrática. Y así hasta que cambiemos, hasta que entendamos que hay una responsabilidad ética que nos corresponde a todos.

Ética curricular

La responsabilidad ética, desde el punto de vista curricular, implica responder a cuatro preguntas fundamentales. ¿Qué tengo que enseñar para que los alumnos logren una competencia? Eso lo decide en gran parte la comunidad educativa. El sector correspondiente tiene la obligación de definir, en diálogo con la sociedad civil, cuáles son las competencias básicas de la educación peruana, cuáles son sus contenidos y capacidades fundamentales. Pero de allí en adelante, es ya otro campo. ¿Cómo se desarrollan esas competencias, qué tengo que

enseñar para que se desarrollen? Eso es responsabilidad del maestro y de quienes deciden a niveles intermedios, regionales y locales. ¿Cuál debe ser el contenido referencial de la educación para hacerla pertinente? Los maestros deben preguntarse en primer lugar: ¿Qué debo enseñar yo a mi alumno, a este chiquito que tengo aquí en Bambamarca, para que logre las competencias de conocer su medio, ser asertivo en sus relaciones con los otros, dominar estrategias de investigación, manejar la categoría de tiempo, por ejemplo, que es tan importante desde el punto de vista cultural?. Entonces, ¿qué le voy a enseñar para que logre eso? Es la primera pregunta que los docentes están éticamente obligados a hacerse, porque les cabe la responsabilidad de decidirlo con los padres de familia y las autoridades con las que se maneja ese proceso educativo.

La otra pregunta es ¿cómo lo voy a hacer? Y allí es donde el maestro debe jugar el rol de permanente creador de conocimiento pedagógico. Ese cómo es variadísimo y complejo. Pueden haber muchas estrategias didácticas y metodológicas, pero el cómo debe ser adecuado, pertinente, tiene que ser sentido por los que lo van a ejecutar. Entonces, el cómo es muy variado, no hay un método constructivista. El constructivismo es un enfoque, un movimiento, el profesor tiene derecho a apelar a cualquier recurso metodológico o didáctico. Todos son válidos. El *cómo* lo decide el maestro.

La tercera pregunta es: ¿para qué le enseño eso?. Y allí vienen los campos de la actitud y del valor. ¿Le enseño para que esté en condiciones de ganar dinero más adelante? ¿Para que



Es muy importante tener conciencia de que hay una responsabilidad ética muy fuerte en la profesión magisterial. Eso lo entienden muy bien profesores que están ya en este camino, los que hacen de la innovación la razón de ser de su trabajo.



obtenga un diploma? ¿Para que apruebe el curso? No es para eso que tenemos a estos niños en nuestras manos. Esta pregunta requiere muchas horas de reflexión e intercambio por parte de los maestros.

Y, finalmente, ¿por qué debo enseñarles? Para que alumnas y alumnos accedan al conocimiento, para desarrollar en ellos capacidades para convivir, ayudarlos a tomar opciones ahora y más adelante. Si lo importante para el maestro es hacia donde lleva a los educandos, qué cosa espera de ellos, entonces, se puede decir que está ubicando su propuesta pedagógica y curricular en una visión de desarrollo humano. Y allí estamos ante el fabuloso campo del ser, e implicando, además, los campos del saber y el hacer. Esto incorpora todo lo que el saber estructurado proporciona en este momento, los conocimientos de matemática, de lenguaje, de ciencias naturales, de historia o de geografía, en la medida que son necesarios para esa competencia. No se parte de la idea de dividir el conocimiento estructurado actual, sino que se emplea lo que hasta este momento el saber estructurado proporciona. Ya no es posible enseñar historia por un lado, o geografía, biología y química por otro. Hay que plantearse experiencias educativas integrales.

El proceso de aprendizaje transcurre dentro de experiencias complejas, donde las relaciones del sujeto con su medio y con otros sujetos, son fundamentales. De otra manera no se estarían considerando los elementos mínimos para contestar las cuatro preguntas antes citadas: qué, cómo, para qué, y por qué. Es muy importante tener conciencia de que hay una responsabilidad ética muy fuerte en la profesión magisterial. Eso lo entienden muy bien profesores que están ya en este camino, los que hacen de la innovación la razón de ser de su trabajo.

El "saber hacer" no es un saber instrumental

El "saber hacer", es un tema difícil en este momento. Es el aspecto que presenta mayores complicaciones frente a los nuevos paradigmas educativos. El "saber hacer" no es un saber instrumental, una actividad. Involucra procesos para conocer y operar procesos. Manejar estrategias de investigación es una competencia básica, dentro de la cual hay que tomar en cuenta: cómo se recoge información social, cómo se desarrolla una encuesta, quiénes pueden convertirse en informantes, cómo emplear esa información, cuáles son los meca-

nismos para evaluarla en cuanto al peso que pueda tener como hecho u opinión. Ése es un "saber hacer". Si se está frente a una investigación de la naturaleza, un saber hacer fundamental es cómo hacer una experimentación. Esto implica cuestionarse: ¿cómo buscar los medios para llevar adelante un conocimiento inductivo de algo que interesa que los chicos conozcan, cuáles son los pasos para hacer esa investigación, cómo lograr que los niños manejen el tiempo de una experiencia, cómo hacer para que perciban los cambios que el tiempo puede provocar en un fenómeno físico, para que extraigan conclusiones, para que, de dudas importantes saquen alguna certeza que se convierta en punto de partida para un nuevo conocimiento?

"Un saber hacer" da la pauta para resolver problemas. Esto incorpora ciertos pasos: enseñar a los niños a elaborar hipótesis, desagregarlas y sacar posibles soluciones, desarrollar una posible solución y llegar a una conclusión final. Eso es "un saber hacer", es muy distinto de hablar de actividades. Manejar el microscopio no es "un saber hacer", es una actividad instrumental. El "saber hacer" es un campo complejo que está completamente ligado a los procesos de conocimiento. Es lo que genera en el niño las capacidades para seguir aprendiendo. El "saber hacer" permite establecer una línea del aprender a aprender.

Ejes de la innovación

No podemos separar lo curricular de otros aspectos de la innovación. La innovación se orienta hacia tres ejes fundamentales: lo pedagógico, la gestión y la relación con la comunidad. No se concibe asumir una innovación solamente en uno de estos campos, indefectiblemente se involucran los otros dos. La innovación que hacemos en las aulas necesariamente involucrará a los ejes de gestión y relación con la comunidad, en la medida que generará procesos que tendrán un impacto en los mencionados niveles.

Desde el punto de vista de lo curricular se han planteado nuevos elementos en lo pedagógico. Howard Gardner¹, afirma que el problema de aprendizaje no es solamente lo cognitivo, compromete todas las formas de inteligencia: la inteligencia personal, la inteligencia emocional, la inteligencia artística. Por lo tanto, una experiencia de aprendizaje no puede estar solamente en el ámbito del saber, tiene que estar en el campo del saber hacer y en el del ser, tiene que llevar al alumno a convivir

con conocimiento, a convivir con ciencia, a convivir con intención, a convivir con vocación.

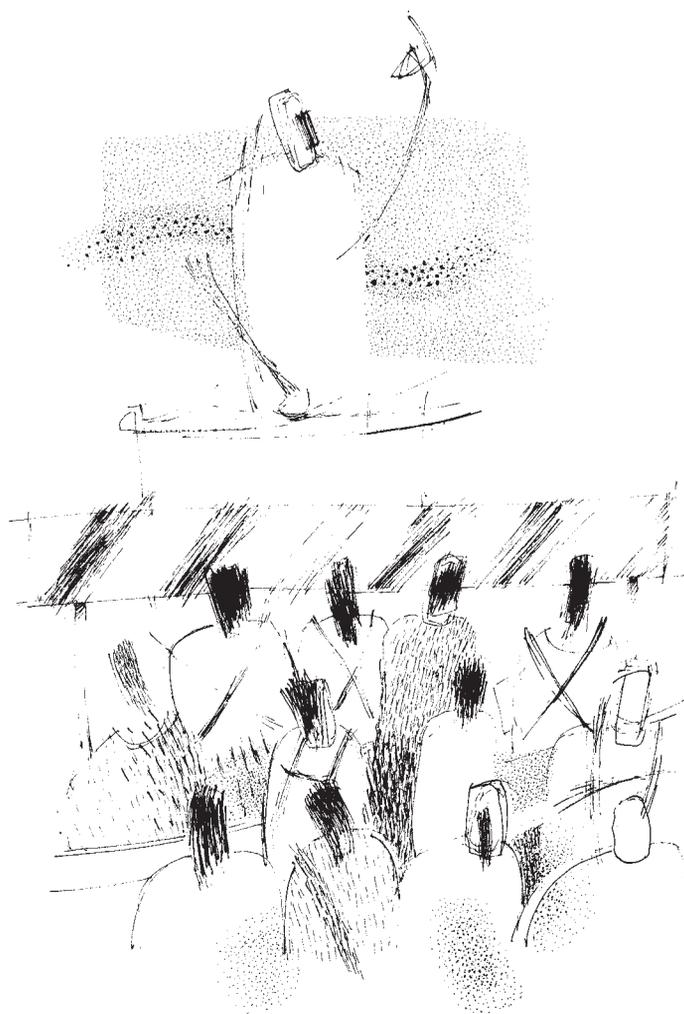
Además de Gardner, otro educador importante en relación con los maestros es Federico Mayor², director de UNESCO durante muchos años. Mayor dirigió la UNESCO cuando se hizo el estudio de la comisión de Jacques Delors, publicado bajo el nombre de "La Educación encierra un Tesoro". Durante su gestión, Mayor convocó al filósofo Edgar Morin³ para elaborar un documento dirigido a los maestros. El trabajo de Morin, titulado "La educación para un futuro sostenible", plantea que para el logro de ese objetivo, la educación tiene que poner el acento en siete saberes fundamentales.

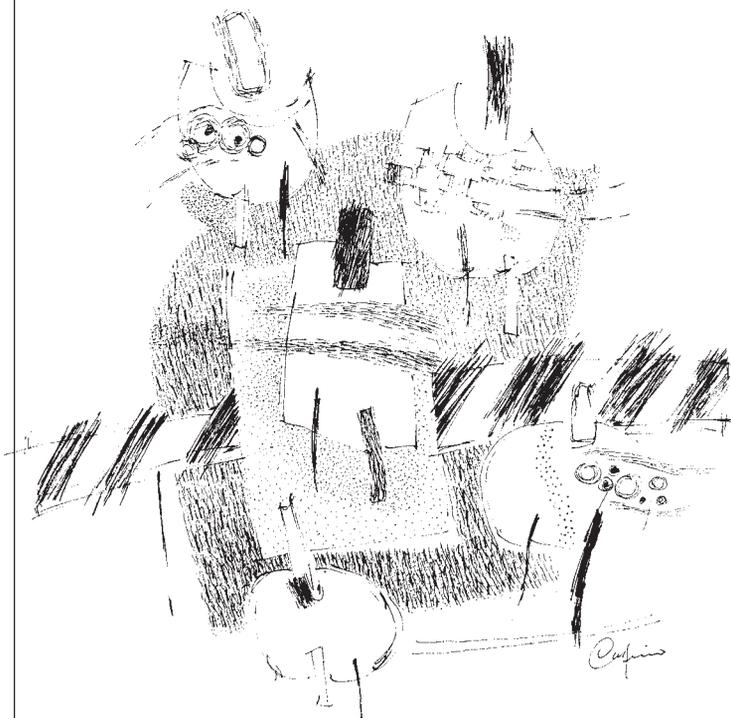
El primero es "enseñar el proceso de conocer". Los chicos deben saber cómo se da el conocimiento, que además de ser un proceso biológico y afectivo, tiene una dimensión social.

¹ GARDNER, Howard. *La teoría de las inteligencias múltiples*, 1983.

² Educador español, ex Director General de UNESCO.

³ Filósofo francés, autor de un estudio para UNESCO sobre los saberes fundamentales para el siglo XXI.





Otro de los saberes que plantea Morin es “enseñar para enfrentar la incertidumbre”. Este es un mundo donde las verdades únicas no existen, ya no podemos diferenciar lo blanco del negro con total seguridad. Todo está lleno de incertidumbres, de posturas distintas que nos exigen permanentemente tomar una opción. Entonces el reto es educar para lo diverso, para lo diferente, para hacer frente a los racismos, a la intransigencia; educar para hacer viable la convivencia entre los distintos.

Otro saber fundamental que propone Morin es “educar para la conciencia planetaria”. No basta con ubicarnos en un espacio determinado del mundo, tenemos que sentirnos parte de un planeta. Lo que haga el hombre en Oceanía nos compromete, lo que hagamos nosotros puede afectar a quienes viven en el hemisferio norte, y así sucesivamente.

En general, tanto Mayor como Morin y Gardner, dicen algo muy similar: **uno de los desafíos más difíciles en el momento actual será modificar nuestro pensamiento de manera que enfrente la complejidad creciente, la rapidez de los cambios y lo imprevisible de nuestro mundo. Debemos reconsiderar la organización del conocimiento.** Ello significa derribar las barreras tradicionales entre las disciplinas y concebir la forma de unir lo que hasta ahora ha estado separado. Implica no seguir pensando en disciplinas, en espacios cerrados,

ni en certezas. Ahora menos que nunca puede decirse que la escuela guarda el saber, porque éste cambia día a día. El maestro no está obligado a tener lo último del conocimiento, pero sí a proporcionar a sus alumnos los mecanismos para llegar a ese conocimiento. Tiene la responsabilidad de ubicarlos frente a los medios de comunicación, al uso de la tecnología. Debe enseñarles a leer comprensivamente y a entender lo que están leyendo.

Educar para la comprensión y para el pensamiento complejo generó el paradigma de las competencias, que nos orienta para trabajar con conocimientos amplios, para desarrollar en los alumnos mecanismos para aprender. En este enfoque, el campo del saber no está dado por el maestro, sino, está construido por el mismo alumno. Pero esa construcción no significa que sean los estudiantes quienes generen ciencia, implica más bien que lleguen a las conceptualizaciones a través del “hacer”, lo que significa cambiar su saber previo por un conocimiento que alimente la generación de un nuevo saber.

En cuanto al eje de la gestión, es importante tener en cuenta que hay una estrecha relación entre el aprendizaje educativo y el aprendizaje ciudadano. Un estudio sobre el impacto de las reformas educativas en países de América Latina como Argentina, Chile, Colombia, Perú, Venezuela y Ecuador, concluyó en que nadie está contento con sus resultados. Todos seguimos en la búsqueda de una educación de calidad, pertinente, que tenga los elementos básicos para su desarrollo, que haga a las personas capaces de vivir en sociedad. En estos momentos no se puede hablar de reforma en el ámbito pedagógico, sin involucrar fuertemente el campo de la gestión. Como señalaba anteriormente, no es el ministerio el que tiene que dar los contenidos educativos para todo el país, son los grupos al interior de las escuelas, de los espacios regionales y locales los que tienen que asumir esta tarea. Esto es gestionar la educación, poder decir qué es lo que queremos de nuestra escuela.

Un tema fundamental es el desarrollo de la institucionalidad. Uno de los graves problemas que tenemos ahora es la pérdida de respeto por casi todas las instituciones. En las últimas encuestas, cuando se pregunta ¿en quiénes, o en qué instituciones confía usted? desaparecen los partidos políticos, la policía, no queda ni siquiera muy bien parada la iglesia, como organización. Sin embargo, la ciudadanía confía

es en el maestro, en el sacerdote, en el médico. Esto implica una gran responsabilidad para todos nosotros.

Entonces, ¿qué retos tenemos quienes formamos parte de cualquier proyecto de innovación al interior de la escuela? Tenemos que generar institucionalidad dentro de ella, impulsar la organización de niños, niñas y jóvenes, potenciar los consejos estudiantiles y otras formas que permitan una interacción democrática. Debemos propiciar que los alumnos se sientan sujetos de derechos y reconozcan sus responsabilidades frente a esos derechos. Para ser sujetos de derechos, para tener voz, para formar la capacidad de tener opinión, tenemos que descartar el anonimato, eliminar el "me dijeron", cancelar la validez del chisme, cuestionar lo que los medios de comunicación nos entregan día a día. Para eso es importante tener opinión y ser responsables frente a ésta, es necesario demandar, acusar, exigir, pero siempre dando la cara. Es imprescindible que logremos eso con nuestros niños. Tenemos que contribuir a desarrollar la institucionalidad de los padres de familia, quienes no son convalidados de piedra en la educación y son fundamentales en cualquier proyecto institucional educativo. Tenemos que fortalecer nuestras propias formas de organización, construir institucionalidad al interior de la escuela, sentirnos comprometidos con toda decisión que se tome en ella, y desarrollar un espíritu de cuerpo reflexivo, demandante. No podemos pretender innovar sin lograr estas transformaciones en nuestros centros educativos. Porque si no, cuando se va el maestro, acaba la innovación. Si no conseguimos esos cambios, podremos hablar cuarenta mil horas sobre lo pedagógico, pero no habremos dado pasos para hacer sostenible la innovación.

Desde el campo de la gestión, hay que entender lo que se denomina educabilidad y tener una actitud responsable frente a este concepto. Juan Carlos Tedesco⁴ ha hecho bastante para incorporar ese término en el pensamiento de los maestros. La educabilidad considera los mínimos básicos para que el proceso de aprendizaje sea posible. Tedesco dice: *debajo de la línea de subsistencia es absolutamente imposible pedirle a los niños, a los jóvenes, logros de aprendizaje*. Esa es una verdad irrefutable. Pese a los esfuerzos del profesor, el niño que no tiene satisfechas las condiciones mínimas de sobrevivencia, no puede aprender. A lo más, el docente puede encontrar una forma de hacerle recordar algunas cosas.

//

Se requiere desarrollar identidad y pertenencia con el espacio local, interconectar a la escuela con la población en la que está inserta. Eso demanda trabajar con los medios de comunicación.

//

La educabilidad implica un nuevo elemento de gestión que es fundamental: La intersectorialidad. El problema educativo del país no lo va a resolver el Ministerio de Educación. Es indispensable articular los diferentes sectores del Estado con el ejercicio político local para desarrollar un proceso educativo que sea realmente factible.

Finalmente, hay un tercer eje, el de la relación con la comunidad. No es posible pensar en una innovación donde la comunidad no esté incorporada.

¿Qué significa trabajar con la comunidad? Hemos mencionado que el docente es el personaje en quien la gente aún confía, según indican las encuestas. Entonces, el maestro tiene que proponerse elevar la demanda social de la población, contribuir a que los usuarios de los servicios públicos conciban a éstos como derechos. Esto implica, por ejemplo, conseguir que las personas vayan a un establecimiento de salud, no a pedir un favor, sino a exigir una adecuada atención para ellas o para sus hijos. La escuela tiene que buscar los mecanismos para levantar la demanda social en salud, en alimentación, en educación, en trabajo y en seguridad, entre otros aspectos.

El segundo tema que tiene que ver con este eje de innovación es la calificación de la acción social, es decir, fomentar liderazgos personales e institucionales. Existen espacios muy importantes de la sociedad civil que es necesario alentar. En los barrios tenemos los comedores populares o el Vaso de Leche, organizaciones en las que, además, están involucrados los padres de familia.

Finalmente, se requiere desarrollar identidad y pertenencia con el espacio local, interconectar a la escuela con la población en la que está inserta. Eso demanda trabajar con los medios de comunicación; lograr que los chicos sepan decodificarlos, pero también introducir el conocimiento producido desde el centro educativo a las agendas de radios y periódicos locales. Todo espacio es válido para la innovación.

⁴ Educador argentino, Director del IPE.